

Escultura y creación

Lo que se conoce como conocimiento es una masa difícil de manejar, porque es historia y la historia son los acontecimientos ya ocurridos y manipulables a diversos intereses.

El artista debe crear nuevas verdades, apuntar hacia el futuro, a lo desconocido; pero la historia, lo ya ocurrido, puede encasillarlo, desviarlo a lo ya hecho, a la repetición, limitándole la posibilidad de su ingenuidad, de proyectar su yo verdadero.

Por supuesto no podemos olvidar que la historia, en gran sentido, es ya parte nuestra.

Mi intención es vivir con ella y hacer nueva historia; no solo zambullirme en el charco de lo repetitivo.

El mundo actual, al cual pertenezco, tiene una gran energía creativa y apunta en muchas direcciones, donde el artista puede aportar como creador de este ambiente explosivo.

Suelo cargarme de la información, intelectual y práctica, con respecto a la vida, los seres humanos, animales y otros.

La interpretación planteada en el cosmos, en las sociedades, lo que piensan, lo que hacen y su consecuencia.

Pero no me planteo un proyecto en concreto previamente sino que ante este desafío me lanzo a realizar formas, espacios, colores y ambiente.

Esto es lo que sale de mis sensaciones y de mi imaginación, que bajo el control de la experiencia y un vocabulario elaborado por el quehacer constante, sujeto a evolutivos cambios, produce una sintaxis personal; contrario a la anécdota y el chiste.

Lo anterior propone metáforas que el espectador desenvuelve en su sensibilidad propia, y en su creatividad que no permite ser encasillada.

Hay quienes pretenden ubicar el arte como un artículo, de tránsito, mercantil, como un cosmético a la humanidad, sin considerarlo creación, apropiamiento, sugestión, renovación; al cual si se le trata de ubicar se desvía y toma otro rumbo, siendo algo así como embotellar el antojo.



"Caroni" escultura en bronce y hierro de Franklin Zúñiga.



"Hidra" (bronce) de Franklin Zúñiga.

Es el peligro de que la historia como conocimiento nos traicione y nos convierta en cronistas a repetir lo ya repetido.

Por ello, al enfrentar el trabajo creativo, intento despojarme de los antecedentes manipuladores, tomar mis materiales, herramientas, imaginación, sensibilidad y vertirlos en el bote del trabajo.

Solo cuando veo el producto de lo ya elaborado, lo considero; pues es entonces cuando da inicio la obra y se desata el principio de una realidad que podría ser el "yo". Se despierta nuevamente la imaginación y quizás nunca se detenga.

Es esta la mayor riqueza, la riqueza espiritual que un ser humano pudiera estar buscando en este planeta, ¡una huella! ¡soy yo

parte de algo!; por ello es necesario liberarse de fórmulas, clichés y "éxito comercial" que matan el alma aunque el creador sea admirado.

Hay muchas situaciones de mi realidad que me afectan: alegrías, molestias, tristezas, expectativas, que constituyen mi material, accionan directo en mis sentimientos y mi forma de expresarme; aunque haya diversas cosas, siempre cabe la posibilidad de lo inesperado.

Franklin Zúñiga

Escultor

La fuerza creadora del escultor costarricense Franklin Zúñiga está presente en los Estados Unidos ya que este artista acaba de donar su escultura "Caroni" al Museo de Arte de la Organización de Estados Americanos (OEA) cuya sede se encuentra en Washington.